

PRECIOS	
	PTS
Suscripcion trimestral	
España	1'50
Extranjero y Ultramar	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado	0'20
Anuncios y comunicados á precios convencionales.	
Pago anticipado	

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE AGOSTO DE 1894

(Benedicida por el Papa)

LA ÚNICA SOLUCION DE LAS CUESTIONES SOCIALES

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazon immaculado de Maria Santisima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que, desterrados los odios y sus causas, reineis por la humildad y la caridad en los corazones de todos.

PROPÓSITO

La difusion cada vez mayor de buenas doctrinas al alcance del pueblo y de buenos ejemplos de fraternal amor y paciencia.

Tarea innoble

Lo es á todas luces contemplada, la seguida en contra nuestra por nuestros irreconciliables y eternos adversarios.

¿Oramos y nos humillamos respetuosos y contritos ante Dios?

—Pues por una cosa tan natural y tan justa como esa, somos segun ellos una congregacion de vilísimos hipócritas.

¿Defendemos con la palabra ó con la pluma nuestras amadas convicciones y creencias?—Pues por ello y segun ellos tambien, somos la personificacion mas genuina de todo lo escandaloso, de todo lo intolerante, de todo lo absurdo, de todo lo reaccionario y de todo lo fanático en que el alma humana puede infelizmente para ella sumergirse.

¿Sufrimos con paciencia y en silencio la soez chacota y el canallesco insulto de tales ó cuales alimañas con rostro y externo parecer humano?—Pues somos, al decir de nuestros desapiadados enemigos, una manada de estólidos borregos, y una jauria de lebreles espantadizos y cobardes, trasunto de timidez suprema y archisuprema falta de dignidad, vergüenza y energía.

¿Dejamos salir alguna vez á nuestros labios ó relampaguear en nuestros ojos algun signo de incomodidad ó de disgusto, motivados por lo que se nos dice ó se nos hace, sin otro fin que ridiculizarnos, mortificarnos y zaherirnos?—Pues si no permanecemos ante la audaz provocacion, impasibles como seres momificados ó dormidos, somos y representamos la mas alta personificacion de la soberbia, la ira, la venganza y demás instintivos desahogos propios de los chacales y las hienas.

¿Pedimos al Poder constituido que nos ampare contra la injuria, el denuesto y la agresion, contra la calumnia, la reticencia ó la amenaza, y contra la obra visible y palpable en muchas ocasiones, de tal ó cual desven-

turado que se lanza en el terreno de la acometida particular ó en el de la profanacion y el sacrilegio?—Pues si tal llegamos á pedir, con ello basta y sobra mucho, para que se nos apostrofe de verdugos, inquisidores, aborrecedores de toda caridad, monstruosos sicarios de la humana estirpe y fariseos capaces de sacrificar nuevamente al mismo Jesucristo, si volviese al mundo y cayera en poder nuestro.

—¿Concedemos en obsequio á la prudencia y para evitar escándalos y bullas, algunos momentos de silencio á nuestra pluma siempre razonadora, comedida y sóbria?—Pues por obrar de esta manera ya somos unos perfectos botarates y unos memos, completamente desarraigados y vencidos por la ciencia, la habilidad y la argumentacion de nuestros flamantísimos controversistas y disputadores.

Dicho lo dicho, parécenos justo y natural interrogaros acerca de un proceder tan lleno de malicia y de sañuda intemperancia como el vuestro enemigo crueles é implacables de nuestro adorable Salvador, que por redimirnos derramó su sangre y en trueque de conseguirlo, así fuese necesario, se dejaría cesar á martillazos centenares de veces contra aquellas dos vigas cruzadas donde su heroico amor hacia nosotros puso heroico fin á una existencia inocente y laboriosa; toda ella generosidad, dulzura, mansedumbre, privacion de todo consuelo y alegría, piélago sin orillas y sin fondo de todos los abandonos, de todas las tristezas, de todas las angustias y dolores á que el linaje nuestro, indigente flaco y pecador, es propenso por su naturaleza misma.

Os interrogo, pues, sobre estos tres extremos.

1.º ¿Que es lo que de nosotros aspirais á conseguir mediante procedimientos tan reñidos con la caridad y la justicia?

2.º ¿Qué fundamento ó que motivo verdaderamente racionales os es lícito aducir en justificacion de esa conducta tan informal como apasionada y caprichosa que habeis adoptado para combatirnos á nosotros y juntamente con nosotros á los gloriosos ideales por cuyo reinado sobre toda sociedad y todo hombre suspiramos ardientemente y ardientemente combatimos?

3.º ¿Cuales son los juicios y calificaciones que de toda conciencia honrada, de todo hombre juicioso, y de toda crítica libre de preocupaciones y de apasionamientos está reclamando para sí la impia tarea de que os habeis constituido esclavos, dignos, más que de ira y menosprecio, de compasiva lástima?

Pues en cuanto á lo primero, debemos deciros con toda llaneza y claridad, que ni obrando con nosotros cual lo haceis, ni adoptando cualquier otro sistema de conducta, sea el que fuere, jamás nos creemos obligados á entrar con vosotros ni con vuestras doctrinas en el terreno de las transigencias y las concesiones: para no mermar, haciendo esto, ni en una sola línea los derechos de Jesucristo, Redentor nuestro, y vuestro tambien á imperar como soberano legítimo y augusto en el alma de toda sociedad y todo hombre; cualquiera que sean las condiciones de civilizacion, gobierno, historia y clima, etc. etc. etc., en que se encuentren ó que se les suponga:

salvando empero de camino, las indicaciones, avisos y consejos de una prudencia verdaderamente cristiana.

Amamos á los hombres y á los pueblos más y más cariñosamente que vosotros: con propósitos mas desinteresados y leales que los vuestros: por motivos y por causas menos expuestas que las que vosotros invocais, á modificarse, cambiarse en sus opuestas ó desaparecer de la noche á la mañana segun les venga en mientes á un Gobierno de insípidos retóricos, al mal humor de un General cualquiera, ó al esperezo revolucionario de esas muchedumbres á las cuales en nombre del orden á la liberala, si pueden más se las adula, y si desfullecen ó eucumben en la brega, se las ametralla sin gota de piedad, y asunto concluido.

Y porque os decimos las cosas de modo tan claro y tan fácil de comprenderse por cualquiera: y porque no somos tan blandos de cocer como los de la tesis y la hipótesis, de los cuales habeis obtenido concesiones y hasta treguas y aun facilida les relativas para continuar vuestra tarea demoleadora y porque no hemos cedido á la influencia seductora del traidor halago; ni á las falacias encubiertas bajo el liberal sofisma, ni á los lirismos y cántigas de vuestra oratoria y vuestra prensa, una y otra rebosantes de oposicion é inquina, mejor ó peor disimuladas contra Dios y contra los derechos que tiene sobre el hombre: por razones tales y por otras á estas parecidas sucede que, llenos de indignacion y de coraje, habeis exclamado, poco más ó menos de este modo: «Puesto que no se rinden, ni doblan á dominarlos y á romperlos, hasta que se nos entreguen ó desaparezcan como tamo barrido por el huracán de nuestro rencor y nuestra saña.»

Pero esperanza vana es esta; proyecto insensato al cual la realidad histórica y presente del pueblo Católico-Cristiano opondrá el mentís mas solemne y más rotundo.

Porque ya lo dijo Jesucristo Señor Nuestro hablando de su Iglesia tan querida: «No prevalecerán contra ella las puertas del Infierno.» O lo que viene á ser lo mismo; que no lograrían su destruccion ni su aniquilamiento, ni los siglos, ni los hombres aun combinando sus aptitudes más enérgicas y diestras en el arte de las demoliciones y las ruinas.

Y viniendo ahora á la determinacion de los fundamentos racionales en que apoyais vuestra conducta con relacion á nosotros y á nuestras aspiraciones mas amadas: si esos fundamentos partiepan de algo de la caridad y la justicia de las cuales os apellidais restauradores y adalides: ¿por que causa cuando escribis ó cuando hablais discutiendo con nosotros anteponis la chacota á la formalidad, el insulto al razonamiento, á la nobilísima verdad respecto de cosas y personas la soez calumnia, el denigrante ultraje y el desconsiderado vilipendio?

Y observando con vuestros adversarios una conducta semejante ¿qué calificativos y qué juicios quereis que se os apliquen igualmente á vosotros que á vuestro modo de proceder en contra nuestra? ¿en qué cabeza sana cabe, á no ser en la vuestra, que lo negro deba llamarse blanco, y blanco lo que, por muy negro que ello sea, es ménos negro y funeral para la so-

ciudad y para el hombre, que vuestras intenciones y proyectos, enemigos de nuestro adorable Jesucristo y de todas y cada una de sus divinas enseñanzas?

Pues conducidos en otra forma menos caracterizada por las tiranías de la pasion y los desapiadados enconos del sectario, logrando así siquiera que, al contemplar la faena espantosisima á la cual consagrais ¡desventurados de vosotros! toda la actividad y todo el brio de vuestro ser, en plena y franca rebeldia contra su Criador. Amigo y Redentor, no se diga por nosotros ni por nadie de vuestra obra antisocial y anticristiana, blandiendo el corazon de pena, y humedecidos por el llanto los entristecidos ojos. «¡Tarea vil, tarea odiosa, tarea innoble!»

EDUARDO S. GARRIDO

Necesidad local

Con motivo de la colocacion de las casetas de la feria, en la Plaza de la Constitucion de esta villa, el mercado se disemina como en años anteriores, separado en diferentes trechos que se extienden hasta la Glorieta del Convento, por la calle de la Virgen, algunos en la calle de las Escuelas y otros hasta la Plaza de Valbuena, por la calle del mismo nombre.

Separacion tan molesta recuerda cada año la necesidad urgentísima de proporcionar á dicha plaza una adiccion que le sirva de complemento, ahorrando trastornos á este vecindario.

Así como fué necesario el derribo de la casa de Naranjo que hacia esquina á la calle de la Virgen, y con él se consiguió dar ensanche á la Plaza y utilizar los restos de la casa indicada en los cuartos propiedad del municipio, donde hoy se hallan la administracion de Consumos y otros establecimientos particulares, así se impone actualmente el derribo de las casas de la calle de la Cárcel números 5 y 7, con cuya desaparicion sería la Plaza de Valbuena un gran cuadrilátero, prolongado de Norte á Mediodía, susceptible de contener casi todo el mercado. Colocando algunos puestos, de los que ocupan reducido espacio, en las calles de Valbuena y Cárcel podrían reconcentrarse todos los artículos restantes en dicha Plaza de Valbuena.

Las ventajas y comodidad que obtendrian el público y los vendedores teniendo el mercado compacto á pocos pasos de la plaza son evidentes.

Tambien sería mas propio de feria situar por la calle de la Virgen, en direccion de la cuerda, los puestos de loza y otros géneros que hay colocados en la calle de la Cárcel.

Esto por lo que atañe á la temporada presente, que entro la construccion de casetas, dias de feria y los invertidos despues en retirar las maderas de la Plaza transcurren algunas semanas de gran perturbacion en el mercado.

Pero no es necesario por esto solo el derribo que hemos indicado; las necesidades, cada dia mayores de esta localidad, reclaman una plaza auxiliar, cercana á la principal, y para esto no hay otro sitio mas apropiado que la referida Plaza de Valbuena.